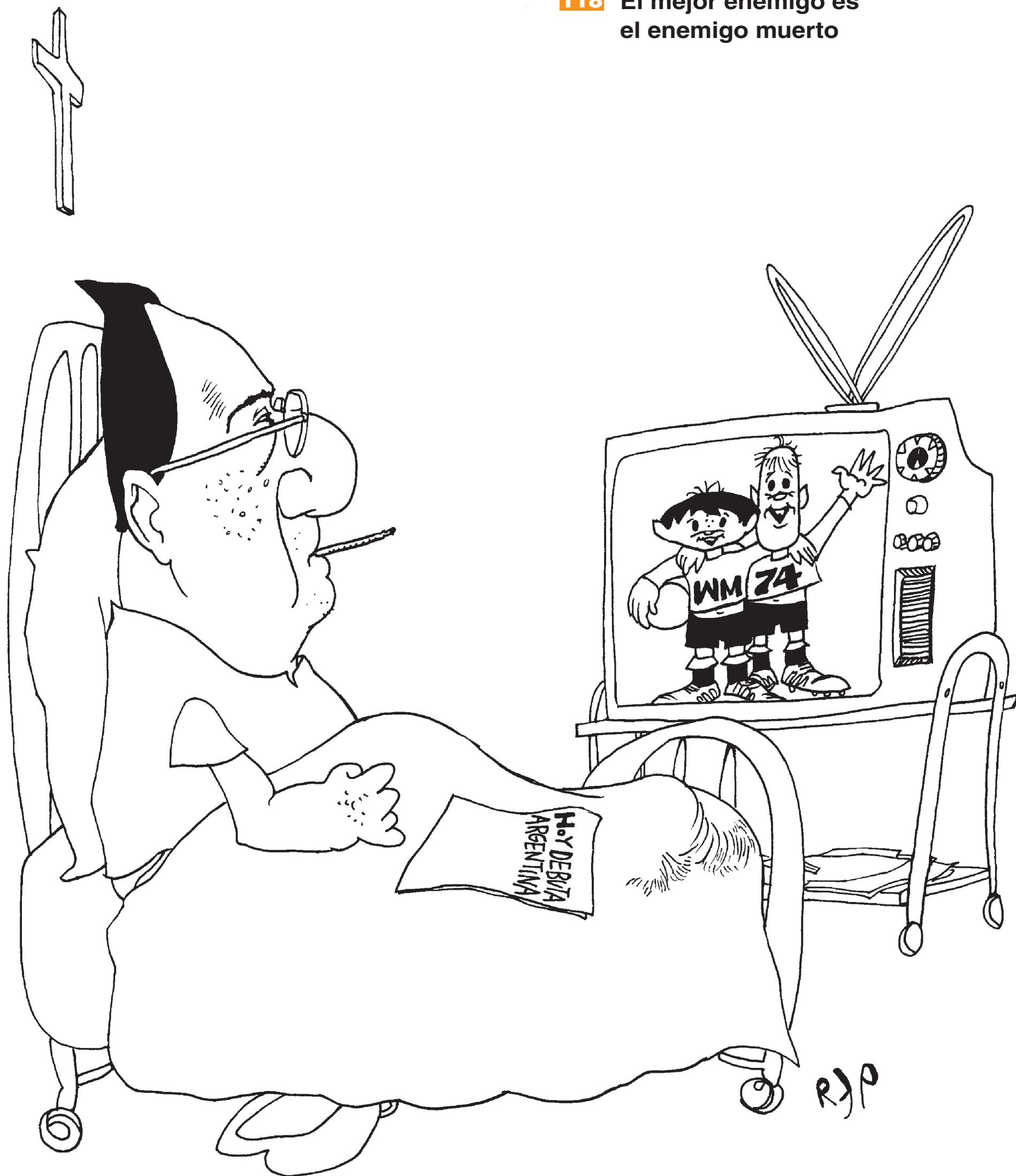


# Peronismo

● José Pablo Feinmann

*Filosofía política de una obstinación argentina*

**118** El mejor enemigo es  
el enemigo muerto



## LA JOTAPÉ “LEALTAD”, UNA CREACIÓN ENREVESADA, PERO PERFECTAMENTE INÚTIL

Guión cinematográfico en tres secuencias

### Secuencia 1) Interior amplio galpón - Noche

Sobreimprime: 27 de septiembre de 1973

Es una reunión numerosa de militantes de base de la juventud peronista. Apenas al día siguiente del sepelio de Rucci y del asesinato de Enrique Grynberg. Pertenecen a distintas organizaciones territoriales que fueron confluyendo o unificándose al aceptar a la Organización Montoneros como “la organización hegemónica de la Jotapé”. Hoy no están seguros acerca de esa unificación. Van a empezar a surgir dudas, cuestionamientos. Se trata de un estado de asamblea. El presente es negro. Saben que ese septiembre es tal como todos ya lo definen: un *septiembre negro* en el que habrá que tomar decisiones y rumbos decisivos. Por alguna razón que desconocemos, Miguel Hurst tiene un lugar especial entre sus compañeros, acaso por su altura, por sus años de militancia o porque el encuadramiento de Jotapé que conduce es sólido y respetado. Yo ando por ahí. Soy un profe de la Facu y tengo el mérito de ser gran amigo de Miguel. O más aún: Miguel nunca duda en decir que me consulta cosas y –desde luego– todos leen nuestra revista *Envido*.

**Miguel:** ¿Había alguna corona del Viejo en el velatorio de Grynberg?

*(Muchos se rien. Algo que implica un gran conocimiento de la situación: pensar que el Viejo podría haber enviado una corona al sepelio de Grynberg da risa.)*

**Miguel:** Lo digo en serio. Si no hubo corona, el Viejo se mandó una buena cagada. ¿Por qué va al entierro de Rucci y ni le manda un telegrama a la viuda de Grynberg? ¿O una corona al velatorio? La paz se consigue así. Eran dos peronistas. ¿Uno era bueno y el otro era malo? ¿Uno le servía y el otro no? ¿Se horroriza por una boleta y a la otra ni bola le da?

**Militante Jotapé I:** ¿Qué esperabas? El Viejo está enculado con nosotros.

**Piba militante Jotapé I:** Pero un telegrama habría sido un gesto de pacificación. Le daba su cobertura a la muerte de Grynberg. Así, la legítima. Matar sindicalistas está mal. Matar zurdos, bien. Les da la batalla ganada a los fachos. No, si busca la paz en el movimiento, todas las muertes son igualmente inaceptables. Es un error político importante.

**Militante Jotapé II:** No es un error político. Es una elección. El Viejo eligió. Está con los fachos. A nosotros nos quiere borrar.

**Miguel:** La cosa no es con nosotros. Es con la conducción.

**Militante Jotapé II:** Bueno, Grynberg no era la conducción. Era uno de los tipos que podría integrar con facilidad. Como a tantos. Pero él nos caga a todos. Si hace reuniones, nos junta con la mierda de la Jotaperra y el CdeO. Como si fuéramos iguales.

**Miguel:** El sabe que no. Pero nos tiene que neutralizar. Lo que nos viene diciendo desde que llegó es que nuestro tiempo no es éste. Que nuestra batalla ya la dimos. Traerlo a él. Ahora, nuestro lugar es la retaguardia. La vanguardia son los sindicatos, los dialoguistas.

**Militante Jotapé III:** ¿Y eso cómo se lo decís a los que se pelaron el culo por el *Luche y Vuelve*? *(El compañero me clava los ojos:)* ¿Vos qué decís, José?

**José:** Creo que el Viejo ve las cosas más o menos así: el *Luche y Vuelve* terminó. La lucha no va más. Ya se luchó y esa lucha consiguió su objetivo. Perón volvió. Perón gobierna. Empieza otra lucha. Que no es violenta. Los violentos tienen que dar un paso al costado. Cumplieron. Ahora empezó la etapa de los buenos modales, de la democracia, de la paz. Los protagonistas tienen que ser otros. Sin embargo, esto no es más que una falacia. ¿Los que protagonizaron la lucha violenta sólo saben ser violentos? ¿Son incapaces de entender que se abre una nueva coyuntura y adaptarse a ella? Un tipo que dirigió un operativo armado, o lo aprobó, ¿no puede ser después ministro de Agricultura?

**Miguel:** Debería, pero no. La “R” siguió con los fierros. Y los montos le pidieron compartir la conducción. Como no lo consiguieron, ahora le amasijan a Rucci, pieza clave del esquema de gobierno del Viejo.

**Piba militante Jotapé II:** El Viejo ya trafa todo el encuadre armado desde Madrid. ¿Vos querés que yo me trague que en un solo día decidió quiénes tenían la culpa de lo de Ezeiza? Eso lo trajo decidido. Vino a frenar a la Tendencia. A nosotros. Vino a darles manija a los sindicatos y a todos los fascistas que lo rodean. ¿Se acuerdan de ese Perón del que nos hablaban nuestros viejos? Bueno, adivinen algo: es éste.

**Miguel:** Nena, a este Perón lo votó el 62 por ciento del país.

**Militante Jotapé II:** Para un peronista el pueblo es valor de verdad.

**Piba militante Jotapé II:** Me cago en eso. Y también en la mentira que lo complementa: que lo mejor que tenemos es el pueblo.

**Militante Jotapé II:** Te equivocaste de lugar entonces. Pensás como la vanguardia. Andate con Santucho y unite a los que se las saben todas. A los que se cagan en el trabajo de masas porque lo primero es el foco. A los cuatro o cinco iluminados que conocen las leyes de la historia. ¿Para qué nos metimos en el peronismo, entonces?

**Piba militante Jotapé II:** ¿Todavía no te diste cuenta? Para que Perón nos eche, boludo.

**Miguel:** Perón nos echa porque les dimos la conducción a los fierros. A la Orga. Ese fue nuestro error. Si hubiéramos elegido los fierros de entrada no nos habríamos metido en el peronismo. Nos metimos porque elegimos la política. Y la política se hace con las masas. Pero la Jotapé se deslumbró con los fierros. Se deslumbró con los montos. Con el aramburazo. Y ahí cagamos. La cosa se deslizó de las masas a los fierros. Aun cuando los montos se dieran una política de superficie. Ahí también. El respaldo del proyecto estaba en el fusil. Y si no, repasemos las consignas. El 80 por ciento son fierreras. Por cincuenta “cinco por uno no va a quedar ninguno” dos o tres como “El Hospital de Niños en el Sheraton Hotel”.

**Piba militante Jotapé II:** ¿Esa consigna es una mariconada! Una boludez poética digna de los francesitos del Mayo de París.

**José:** *(Fuertemente:)* ¡Esa es la mejor consigna de la Jotapé! Y en nuestra puta vida la vamos a superar.

**Piba militante Jotapé II:** ¿No me digas? *(Con desdeñosa ironía:)* Ahora que te miro bien, tenés pinta de francesito vos.

*Voy a contestarle alguna guasada machista pero el vozarrón invencible de Miguel se me anticipa.*

**Miguel:** ¿Y vos tenés pinta de foquista, fiererra, piyada y pelotuda!

Corte a:

### Secuencia 2) Interior comedor amplio galpón - Noche

Al fondo del galpón hay una gran mesa de sólida madera, gastada por los años pero fuerte. Los de la juventud peronista (pibes y pibas) están comiendo empanadas y pizza y toman vino tinto común: Crespi, Peñaflor, Casa de Troya, Termino (el del “tío francés”) o Bordolino. Comen empanadas fritas, no al horno. Y la pizza es de masa gruesa, no “a la piedra”. Por alguna situación que se ha resuelto a su favor y le ha dado el liderazgo (o acaso ya lo tenía), Miguel está bajando línea sin asco, duramente. Todos escuchan. No lo saben: pero está naciendo ahí, esa noche, en ese galpón, uno de los sectores más fuertes de la Jotapé “Lealtad”, una importante escisión de Montoneros cuyo desarrollo veremos en detalle.

**Miguel:** Supongo que todos habrán leído a Lenin. Por algo somos “zurdos”, ¿no? Hay que partir del estado de conciencia de las masas. Si uno no hace eso, trabaja en el vacío. El vacío es la vanguardia. La vanguardia trabaja desde afuera, es aislacionista. Se caga en el trabajo de masas. ¿Para qué se va a gastar si el pueblo no sabe una mierda? Peor: no es necesario que sepa una mierda. La que tiene que saber es la vanguardia. Hay una certeza sobre la historia sin la cual la vanguardia no podría existir. La historia tiene leyes.

Tiene un sentido. Va necesariamente hacia un solo lado. Es, un poco, eso que todos dicen: “el mundo marcha al socialismo”. Pero la vanguardia sabe por qué y qué hay que hacer para que esa marcha no se deteriore. Porque conoce sus mecanismos. *(Me mira de soslayo, hace un gesto con la cabeza y dice:)* José.

*Cuando hace eso sé que tengo que seguir yo. Que hay algo que a él le molesta explicar o no se siente seguro o se cansó. Pero –por el motivo que sea– el que tiene que seguir el discurso (palabra del estructuralismo muy usada por la izquierda académica de la época) soy yo.*

**José:** Ese conocimiento lo tiene la vanguardia y sólo la vanguardia. Miren cómo lo expresa: los mecanismos de la historia. Cree conocerlos. Hace un análisis de clases, de intereses de clases, de fuerzas opuestas y poco más. El resto lo pone la voluntad de la vanguardia. La voluntad revolucionaria es invencible. Ahora, yo creo que hay que cuidarse con eso de los mecanismos de la historia. Ante todo, porque si los conoce la vanguardia y no los transmite al pueblo, el pueblo queda

te dice que no hubo en el pueblo voluntad para salir a la calle.

**Militante Jotapé I:** Y si salía, ¿qué? Allende nunca planteó la lucha armada. No estaba preparado para resistir. Ni había preparado a su gente. Con las armas desde el comienzo... No sé, habría que ver. Pero buscó otra experiencia. Le fue como el culo, compañeros. Así que “vía pacífica” las pelotas.

**Miguel:** Eso que decís nos deja la lucha armada como única opción. No es la nuestra. Somos militantes de superficie. Hacemos trabajo de base. Nuestro trabajo no es el de la lucha armada.

**Militante Jotapé I:** Lo complementa.

**José:** En todo caso, al revés. La lucha armada puede formar parte de una lucha de masas. Pero cuando las masas son hegemónicas. Como pasó con el *Luche y Vuelve*. Ahora, no.

**Miguel:** A ver si nos entendemos, carajo. Hoy nuestra opción es una y sólo una: Perón o Firmenich. Firmenich no puede ser nuestra conducción. Lo demostró con lo de Rucci. Boletear a Rucci fue el error más grande que una Orga armada haya



aislado de la lucha. No sabe por qué lucha ni cómo se lucha. La vanguardia, sí.

**Miguel:** Además, ¿no llegó la hora de ser prudentes con este asunto de los mecanismos de la historia? ¿Será cierto que el mundo marcha al socialismo? Miren lo que nos rodea. Allende en Chile, derrota y masacre. ¿Eso es marchar al socialismo? Ya sé: te dicen que Allende era un flojo, que no armó a las masas, que la vía pacífica era una boludez. No sé en Chile, pero aquí, armar a las masas sería demencial. También en Chile, creo. Allende peleaba contra su ejército, contra la CIA y contra todas las conchetas de clase alta y clase media. También contra los sindicatos de camioneros. Demasiado.

**Militante Jotapé II:** Los obreros pidieron armas en Chile. *Allende! Allende! El pueblo! te defiende.* Y hay otras. Ejemplo: *Basta ya de conciliar! Es la hora de luchar.*

**Miguel:** Hay gente de la Unidad Popular que

cometido en este país. Perón ganó con el 62 por ciento de los votos. Eran los votos del pueblo peronista. Y de los que querían acompañar ese proyecto. Nos pasamos años diciendo que luchábamos en nombre del pueblo peronista. ¿Y ahora? ¿Nos volvimos pelotudos? Perón tiene razón: le cortaron las patas. Rucci era un matazurdos pero el Viejo lo necesitaba. Nosotros estábamos y estamos con ese proyecto. Una etapa democrática con el Viejo en el Gobierno y con todos los militantes de la Jotapé haciendo trabajo de base. Ya lo sé: esperábamos la revolución. El Viejo nos meloneó de lo lindo con eso. Pero el Viejo es así. ¿O alguien no lo sabe? Te dice lo que necesitás que te diga. Además, lo de los fierros se fue a la mierda. Y no por falta de fierros, sino porque el imperialismo, con los fierros, te la gana. Allende cae en Chile. Los militares peruanos, a la mierda. En Uruguay, Bordaberry. El Che en Bolivia. ¿Alguna vez alguien se va a animar a decir que el Che fracasó?

Se lo transformó en un mártir, en un símbolo de la revolución y, con eso, todos se olvidaron de la verdad: lo hicieron mierda. Tenemos un mártir. Pero basta con los mártires. Estamos llenos de mártires. Nos pasamos la vida llorando a combatientes caídos. Un mártir es un mártir pero una victoria es mejor. ¿Qué pasa? Se confunde el heroísmo de los que mueren con victorias del socialismo. No. Al Che lo boletearon. Y lo boletearon porque la teoría del foco no va. Yo respeto a un tipo que muere por sus convicciones. Pero pasa que los revolucionarios mueren por sus convicciones y los que ganan por las suyas son los fachos. Nos estamos acostumbrando demasiado a venerar la derrota. A honrarla. Y eso es porque nos gusta honrar a los muertos. Porque parece que está pasando algo espantoso entre nosotros: nos gustan más los mártires que los triunfadores. Y si eso es así... Lo siento, compañeros. Pero si eso es así es porque tenemos un metejón con la muerte. Y ahí sí: cagamos. Nunca una revolución se ganó con los muertos. Repasando: el foco no va. Va lo que siempre fue: la lucha de la clase obrera organizada.

pañeros– ideología. La ideología de la contrainsurgencia. De la defensa de Occidente del ateísmo marxista. Que venimos a ser nosotros. Que la mayoría somos católicos y peronistas. Minga, para ellos somos zurdos y todos los zurdos son iguales. Sucios ateos del trapo rojo. Los mercenarios son feroces. Saben matar. Su profesión es matar. Hace dos años que lo vengo diciendo: el Ejército todavía no se puso en serio contra la guerrilla. Fue por Perón que no lo hizo. Pero ahora le van a pedir a Perón que lo haga él. Y si lo seguimos jodiendo, matándole gente, el Viejo lo va a hacer. Es un milico. No olvidar esto, no ser boludos, patéticos ingenuos: nuestro líder es un milico. Nacional popular, lo que quieran. Pero milico. Y si arregla con sus compañeros de armas, con los que le devolvieron su tan deseado uniforme y lo ascendieron a teniente general, y nos tira encima a los entrenados para la lucha de contrainsurgencia, cagamos todos. Los montos, los erpios y nosotros. Y también Perón. Porque le van a decir: no lo necesitamos para hacer esto. Creíamos que usted iba a pacificar el país y en democracia, fracasó. Ahora nos toca a nosotros. Y ellos tienen a los milicianos mejor entrenados del universo. ¿Nadie se preguntó en serio por qué se hablaba en francés en el palco de Ezeiza? No se lo pregunten al facho de Favio porque les va a decir que no entiende francés y él creía que era un dialecto aymara o guaraní. *(Risas de todos. Miguel también rie. Después, embaldado, sigue:)* Esos franchutes son los mercenarios de la OAS. Ya sé: perdieron en Dien Bien Phu. Perdieron en Argelia. Y sus alumnos, los yanquis de Vietnam, andan para la mierda. Pero ojo. No seamos pelotudos. No se puede vivir negando la realidad. En Dien Bien Phu los derrotó el ejército del general Giap. ¡Sí, todos nosotros leímos a Giap! Pero, ¿saben qué? ¿No lo tenemos aquí! Ni Santucho, ni Firmenich ni Quieto son el general Giap. No le llegan ni al primer pendejo de las enormes pelotas de valiente y de héroe y de genial estrategia que tiene ese tipo. En Argelia no ganó el Frente de Liberación Nacional. Ganó una rebelión popular. Y en Vietnam también está Giap al frente de sus guerreros. Y esos tipos, esos guerreros de Giap, están dispuestos a pelear y a morir por su patria. Y están entrenados para hacerlo. Y ya hay quienes dicen que Giap es el genio militar de este siglo. *(Pausa. Los mira a todos. Detenidamente. Uno por uno.)* Pregunto, compañeros. Solamente pregunto. Nosotros, ¿qué mierda tenemos nosotros? La *combatividad* de las masas peronistas la inventamos. Quisimos creer en eso y en eso creímos. Al pedo, compañeros. ¿Ustedes creen que está preparado para la lucha revolucionaria, para enfrentar a un enemigo cruel y sin piedad, un pueblo al que su líder le dio una consigna fundamental que expresa la esencia misma del orden burgués? *De casa al trabajo y del trabajo a casa.* ¿Qué mierda sino la eterna y serena reproducción del sistema es eso, compañeros? Bueno, a joderse. Ese es Perón. El que nosotros inventamos y el que él nos ayudó a inventar. Sirvió para una etapa de la lucha. Ahora todos nos sacamos las caretas. Las Orgas son fierreras y boletean a los sindicalistas. Perón es un milico que quiere orden, trabajo y un desarrollo basado en la CGT y la CGE. Y no nos hagamos los otarios: sólo Perón lo pondría a Gelbard de ministro de Economía. Y el Ruso es un flor de comunacho. Pero al Viejo le sirve y va a hacer una economía para la pequeña y la mediana empresa. Y va a haber laburo. Aquí, el compañero José, que además de ser un gran ideólogo de la Revolución Nacional *(algunas risas)* está al frente de una empresa, anda por Munro todos los días y hasta morfa con los obreros. Creo que lo vuelve loco el flan Quimili que venden por ahí, con mucho caramelo y además está aprendiendo a jugar al billar. ¿Qué nos dice nuestro ideólogo? Que Munro es una fiesta. Que las cantinas se llenan de obreros. Que las pequeñas fábricas con máquinas hechas por sus dueños laburan a mil. ¿Escucharon, compañeros? ¿Por sus dueños! Unos tanos y unos gallegos laboradores que lo arreglan todo con alambre. ¿Y saben contra quién pelea nuestro ideólogo, que tiene una fábrica de cables que él dice que es chiquita pero me gustaría comprobarlo, saben contra quién pelea? ¡Contra la Pirelli, carajo! Contra el poderoso monopolio de los tanos. ¿Y saben lo que se le ocurrió a nuestro ideólogo para humillar al imperialismo? Descubrió

que las normas Iram de los cables están excedidas. Que un cable de 1x0,80 tiene que llevar 14 hilos de cobre de —por supuesto— 0,80. Pero en defensa de la industria y de la soberanía nacional nuestro héroe le pone a su cable de 1x0,80, no 14 hilos sino 12. Porque con 12 funciona fenómeno. Y así, con dos hilos menos de cobre, y con plástico recuperado, de segunda, creó un cable al que le puso Marvel y.... ¡lo vende baratísimo! Y la caga a la Pirelli, que no puede trampear, porque el imperialismo es decente y los luchadores por la soberanía nacional tienen derecho a acudir a cualquier recurso. Y le puso Marvel el muy imaginativo bastión de nuestra pequeña y mediana industria. Porque dice que cuando uno enchufa ese cable surge impetuosa la palabra ¡*Shazam!* y ¡¡¡BOOOM!!! todo explota.

**José:** ¡Parala, Miguel! ¡Eso es un chiste! En Munro se hacen miles de cosas así. ¿Cómo creés que se hacen las máquinas? ¿Siguiendo las normas Iram? Las pelotas, viejo. Y los inspectores lo saben y perdonan a los fabricantes menores porque saben que no les queda otra frente a la Pirelli, la Siemens, la Ericsson. Ya cuando todos crezcamos y rajemos a los monopolios del país vamos a hacer las cosas de acuerdo con las normas. Los caminos de la revolución nacional no siempre son limpios. El enemigo es poderoso. Y si hay que golpear bajo, se golpea bajo. El asunto es que nuestras fábricas están llenas de obreros. Y es bueno que aquí se sepa lo que voy a decir. Y se sepa bien. En todas las fabricas —desde que ganó el peronismo, aun el de Cámpora, y desde antes también— en las paredes se pegaron grandes retratos de Perón, de Evita y hasta de Isabel. Y si el trompa no es peronista que se lo aguante. Aunque siempre es del palo. Porque están todos contentos. Y en las cantinas se morfa bárbaro. Y el vino de los pingüinos es maravilloso. Y no hay nada más lindo que tomarse un pingüino con soda de sifón. De esos sifones chiquitos, que te los traen bien fríos, chorreando agua helada. Y sí, es cierto, qué joder: el flan Quimili me puede. Y después del laburo volvemos. Porque en la cantina hay billares. Y yo, aunque juegue como el orto, la paso fenómeno. Y pienso que los obreros peronistas son ésos. Y eso es lo que quieren. Que la industria ande bien. Que no les falte laburo. Hablar de fútbol y de minas. Y después volverse a la casa. Y mirar la mierda que les pasan en la tele. Y si a alguno de ellos le preguntás si su casa es una casa de laburantes o un fortín montonero te va a mandar a la puta que te parió. Y hasta te va a preguntar si no serás un zurdo de mierda. Esa, compañeros, es la clase obrera peronista. Disculpen la mala noticia. Pero la conozco. Y vivo, si ustedes así lo quieren, de su plusvalía. Como don Antonio, el que hizo las máquinas. Como mi hermano. Como mi viejo. Y si un día se me diera la loca y los llamara a todos y les dijera que renuncio, que les entrego el control de la fábrica, que don Antonio y yo nos volvimos comunistas y queremos ser todos iguales y ganar lo mismo y manejar todos el gran despelote de la contabilidad, dos envíos al interior, los porcentajes, las compras de cobre, de plástico, se volverían locos, compañeros. Y nos pedirían que todo siga igual. Que así está bien. Y que ahora que está Perón... está perfecto. “No, José. Siga viniendo a la cantina. Coma su flan Quimili y después mándese esas carambolas, que tan bien le salen.” Como el culo me salían. Pero a ellos no les importaba. Casi no hablaban de política. Sufrieron como locos cuando Argentina no se clasificó para el Mundial del ’70. Los putearon a todos. A Peder-nera. A Albrecht. A Marzolini. A Tarabini. Menos a Rendo y a Cejas, a todos. Y ahora están preocupados por el Mundial de Holanda. Presienten que nos va a ir como el culo. Que Perfumo ya no está para jugar un mundial. Que ese arquero Carnevali no vale una mierda. Y que si nos agarran los holandeses nos hacen puré. Eso, se los juro, es lo que más les importa. Perón debería saberlo y calentarse menos con los Montoneros y los erpios. Los obreros peronistas son impenetrables para el comunismo. Conocí uno que tenía una bicicleta. Iba a la fábrica montado ahí. Después se volvía y la encadenaba a un árbol de la vereda. Frente a la cantina, justo. Jugaba un rato al billar. Y se iba. Siempre en su bicicleta. Cuando sube Cámpora y el tipo respira todo ese

clima zurdo que se despliega por el país, se preocupa. Un día me dice: “Dígame una cosa, ¿es cierto que se viene el comunismo?”. Le digo que no. Que los que ganaron son peronistas. “Pero zurdos”, dice muy serio. “Peronistas zurdos.” Le digo que un poco, sí. Pero buena gente, vea. Van a manejar bien el país. El tipo sigue preocupado. Entonces me dice: “No me mienta, eh. Por favor, no me mienta.” Le digo que no, que cómo le voy a mentir, por qué. “Contésteme algo. Si se viene el comunismo, a la bicicleta, ¿me la van a sacar?” ¿Saben qué le dije? Lo que él quería oír. Lo único que lo iba a dejar tranquilo: “No se preocupe. Si los comunistas le sacan la bicicleta, Perón le va a regalar una mejor”. Sonrió con una alegría casi metafísica, porque si de algún lado venía era del alma, que es un gran tema de la metafísica. Y dijo: “¡Yo sabía! Con Perón podemos estar seguros. Siempre nos protegió. Siempre nos va a cuidar. Siempre nos va a dar trabajo. Mire, con Perón... Con Perón nunca me va a faltar una bicicleta”. Uno tiene que preguntarse qué significaba una bicicleta para ese tipo. Sin duda, algo más que tres o cuatro fierros con dos ruedas. El signifi-cante *bicicleta* condensaba para el él una cadena de significantes: trabajo, vivienda, mujer, hijos, familia, vacaciones, mesa bien servida, hospitales, sindicatos protectores. En una palabra, peronismo. Ese es el *pueblo peronista*, compañeros. Si Quieto y Firmenich se inventan otro, por ahí le ganan la pulseada a Perón. Pero no hay otro. Y a éste lo tiene Perón porque él lo inventó. El sí que lo inventó. Cuando recibió al primer cabecita negra en la Secretaría de Trabajo lo inventó. Y las cosas son así. Y si nosotros queremos laburar políticamente dentro del peronismo, entre los fierros de Quieto y Firmenich y los treinta años de amor entre Perón y su pueblo, la opción es sólo una. Ahora, el que crea que esto es al pedo. Que es fortalecer una relación reaccionaria, una relación que condena a la clase obrera a seguir atrás de un líder burgués, estatista, nacionalista, pero anticomunista de raza y que no va a cambiar el sistema ni por joda, el compañero que crea esto tiene el derecho de tomarse el raje y empezar algo distinto. Nosotros, todavía, creemos que eso, lo distinto, hay que seguir empujándolo desde el peronismo. Con esta clase obrera y con este conductor.

*Corte a:*

#### *Secuencia 3) Interior bar Urquiza - Madrugada*

Miguel y yo, bastante después de la reunión, en medio del bar vacío, tomamos el último café de la jornada. Después nos iremos a dormir. No había día que no fuera importante. Que uno no sintiera que era parte de una coyuntura excepcional.

**Miguel:** Decime, todo ese rollo de la fábrica, Munro, la cantina, los obreros, el billar y el flan Quimili, ¿no será un delirio mitómano que te fuiste inventando?

**José:** Ni por joda.

**Miguel:** ¿Cuando estás morfando con los obreros también decís *significante*?

**José:** Sería agredirlos. Introducir una palabra destinada a dividirnos. Ellos de un lado, yo de otro. Yo sé qué es un signifi-cante, ellos no. Además, ¿cuántas veces me escuchaste decir signifi-cante?

**Miguel:** Es cierto. Me llamó la atención.

**José:** Pero hay algo más complejo todavía. Pensemos la contraria. Si digo signifi-cante, por ahí el que se jode soy yo. Se reirían de mí. Y por primera vez. Por una torpeza mía. Si no, no se ríen. Los obreros no tienen nada contra un bur-guesito como yo con pinta de universitario. Saben que soy el más joven de la fábrica de cables. Que la fábrica la puso mi viejo, yo laburo ahí y me gusta estar con ellos. A ellos también les gusta estar conmigo. Por ejemplo, si me pongo a hablar de Rosas. De los unitarios, de los federales. De la Mazorca. De los degüellos. Les encanta eso. Y saben lo suyo, cómo no. Y al final terminamos siempre en lo mismo. “¿El Restaurador le bajaría la caña a la Manuelita?” O también: “¿Rosas era una especie de Perón, no?”. Y hasta te plantean cada cosa que te hacen temblar: “¿Por qué Don Juan Manuel se rajó de

Caseros?” “¿Y qué? ¿Perón no se rajó en el ’55? Y mirá, tenía razón: ahora vuelve.” Ahí yo puedo decir que Napoleón se retiró de Waterloo. Y, seguro, alguno dice que perder una batalla no es perder la guerra. Que hay que seguir.

**Miguel:** Vamos a largar la Jotapé “Lealtad”.

**José:** Ya lo sé.

**Miguel:** Están laburando en distintos frentes. Hay jetones como Abal Medina, José Luis Nell, Croqueta Ivancich. Hoy vino a verme Horacio González por la librería. El también está. A los montos la cosa les cae como el orto. (*Pausa.*) Tenés que escribir algo, José.

**José:** Solo no.

**Miguel:** ¿Qué, arrugás?

**José:** Vos y yo. Vos me dictás. Yo le doy forma.

**Miguel:** Qué modesto se te ve, Jean-Paul.

**José:** Ta bien. Discutimos las principales ideas. Después yo escribo.

**Miguel:** Mirá que va a ser importante. Se va a distribuir mucho. Y en seguida sacamos una revista.

**José:** ¿Una revista? ¿Ahora? Por ahí cambia todo de golpe y nos la tenemos que meter en el culo.

**Miguel:** Para que cambie todo de golpe tendría que morirse Perón.

**José:** ¿Y qué? ¿Tan raro te parece eso?

**Miguel:** No me jodas. Tendría que ser muy hijo de puta para morirse ahora. ¿Sabés el quilombo que se arma?

**José:** Miguelito, el problema es otro: ni siquiera Perón puede elegir cuándo morirse. Ni siquiera él. Si se muere, se muere.

**Miguel:** Y ahí sí: cagamos. Pero no nosotros. Todos. El Diluvio. Siempre me quedé con las ganas de ver el Diluvio.

**José:** Si hay un país que te las puede sacar... estás viviendo en él, compañero.

Terminamos de tomar el café. Pagamos.

Lentamente, salimos.

*Funde a negro.*

*Nota:* Varios de los temas que se tratan en este guión fueron ya abordados teóricamente. Pero nos pareció necesario encarnarlos en un debate de la época. Esas ideas le daban carnadura a la militancia. De discusiones como ésta surgió la ruptura con los montos y se originó la JP “Lealtad”. Que, en rigor, fracasó porque se murió Perón. De lo contrario, la escisión en la Tendencia habría sido grave y habría arrastrado a más jóvenes fuera del área de los montos y de los fierros y de la conducción de Quieto y Firmenich. En una de sus intervenciones, Miguel menciona algo que más adelante no dejaremos de tratar en detalle porque fue un factor decisivo: “Pero pasa que los revolucionarios mueren por sus convicciones y los que ganan por las suyas son los fachos. Nos estamos acostumbrando demasiado a venerar la derrota. A honrarla. Y eso es porque nos gusta honrar a los muertos. Porque parece que está pasando algo espantoso entre nosotros: nos gustan más los mártires que los triunfadores. Y si eso es así... Lo siento, compañeros. Pero si eso es así es porque tenemos un metejón con la muerte. Y ahí sí: cagamos. Nunca una revolución se ganó con los muertos”.

*Tenemos un metejón con la muerte*, dijo y lo recuerdo. Fue una frase estremecedora. Porque si para los facho-peronistas de *El Caudillo* el mejor enemigo era el enemigo muerto, al glorificar tanto a los mártires, al ubicar el punto más alto de la vida de un militante en la entrega de su vida, la juventud peronista —iluminada por la postrera imagen del Che en el piletón de Vallegrande, que se expresó, entre otras cosas, en las consignas del sepelio de Rodolfo Ortega Peña: *Veá, vea, veal qué cosa más bonital Ortega dio la vida/ por la patria socialista*— proponía, sin tomar conciencia de ello, que el mejor militante era el militante muerto, el que había entregado su vida —es decir, todo— por la causa del pueblo, coincidiendo trágicamente con los intereses de *El Caudillo*, para el que también el mejor militante era el militante muerto, siempre que ese militante fuera el militante enemigo.

**Colaboración especial:**  
Virginia Feinmann - Germán Ferrari

## PRÓXIMO DOMINGO

**Perón habla claro: “Formo una fuerza suficiente, lo voy a buscar a usted y lo mato”.**